

La de que más fácilmente se acerca a la boca la botella, que un barril, y así más fácil es para un maestro modesto saciar la sed de saber del niño, que para un sabio profesor.

Este acercamiento personal entre maestro y niño sale de los límites de la "instrucción", en el sentido estricto de la palabra, y trasciende al terreno de la "educación". Es necesario para ello, saber llamar la atención del niño, despertar su cariño para el que le enseña y su interés para la materia. Esta labor se dirige ante todo al corazón (esto en el sentido familiar de la palabra) para así predisponer al intelecto. La escuela tiene que subsanar muchísimos defectos de la educación que recibe el niño en la casa paterna—si es que hay tal educación, si hay casa siquiera, si en ella hay padre o madre consciente de sus deberes. La escuela debe desarrollar los hábitos de orden, material y espiritual, de atención y de obediencia—so pena de ver fracasar por completo su esfuerzo instructor. Y si esto no es labor de educación, no sé qué se pueda llamar así.

Y, una vez demostrada la imposibilidad de "instrucción" sin un buen contingente de "educación", es insostenible la